

# Cadáveres

**Néstor Perlongher, poeta argentino (1949 - 1992), autor de una sólida y extensa obra que incluye, entre varios otros: Austria - Hungría (1980), Alambres (1987), Parque Lezawma (1990) y Aguas Aéreas (1991); es sin duda, una figura central de la poesía neo barroca que el rebautizara como "El Neobarroso". A continuación, publicamos su extenso poema CADAVERES, esencial para la comprensión cabal de una obra muy original.**

(Primera de tres partes)

Bajo las matas  
En los pajonales  
Sobre los puentes  
En los canales  
Hay Cadáveres

En la trilla de un tren que nunca se detiene  
En la estela de un barco que naufraga  
En una orilla, que se desvanece  
En los muelles los apeaderos los trampolines los malecones  
Hay Cadáveres

En las redes de los pescadores  
En el tropiezo de los cangrejales  
En la del pelo que se toma  
Con un prendedorcito descolgado  
Hay Cadáveres

En lo preciso de esta ausencia  
En lo que raya esa palabra  
En su divina presencia  
Comandante, en su raya  
Hay Cadáveres

En las mangas acaloradas de la mujer del pasaporte que se arroja  
por la ventana del barquillo con un bebito a cuestras  
En el barquillero que se obliga a hacer garrapiñada  
En el garrapiñero que se empana  
En la pana, en la paja, ahí  
Hay Cadáveres

Precisamente ahí, y en esa richa de la que deshílacha, y en ese soslayo de la que no conviene que se diga, y en el desdén de la que no se diga que no piensa, acaso en la que no se dice que se sepa...  
Hay Cadáveres

Empero, en la lingüita de ese zapato que se lía disimuladamente, al espejuelo, en la correita de esa hebilla que se corre, sin querer, en el techo, patas arriba de ese monedero que se deshíncha, como un buhón, y, sin embargo, en esa c... que, cómo se escribiría? c... de qué?, mas, Con  
Todo  
Sobretudo  
Hay Cadáveres

En el tepado de la que se despelmaza, febrilmente, en la menea de la que se lagarta en esa yedra, inerme en el despanzurrar de la que no se abriga, apenas, sino con un saquito, y en potche de saquitos, y figurines anteriores, modas pasadas como mejas muertas de las que  
Hay Cadáveres

Se ven, se los despanza divisantes flotando en el panta-



cascada, con una botella de whisky «Russo» llena de vidrio en los breteles, en ésos, tan delgados, Hay Cadáveres

En la finura de la modistilla que atara cintas do un buraco hubiere  
En la delicadeza de las manos que la manicura que electriza las uñas saltrosas, en las mismas cutículas que ella abre, como en una toilette; en el locador, tan ...Indeciso..., que clava preciosamente los alfiles, en las caderas de la Reina y en los cuadernillos de la princesa, que en el sonido de una realza que se derrumba, oui  
Hay Cadáveres

Yes, en el estuche de alcanfor del precho de esa ¡bonita profesora!  
Ecco, en los tizonos con que esa ¡bonita profesora! traza el rescoldo de ese incienso;  
Da, en la garganta de esa ajorca, o en lo mollejo de ese moretón atravesado por un aro, enagua, en  
Ya  
Hay Cadáveres

En eso que empuja lo que se atraganta,  
En eso que traga lo que emputarra,  
En eso que amputa lo que empala,  
En eso que ¡putal  
Hay Cadáveres

Ya no se puede sostener: el mango de la pala que clava en la tierra su rosario de musgos, el rosario de la cruz que empala en el muro la tierra de una clava, la corriente que sujeta a los juncos el pichido - tin, tin... del sonajero, en el gargajo que se espata...  
Hay Cadáveres

En la mucosidad que se mamosa, además, en la gárgara; en la también glacial amígdala; en el florete que no se succiona con fructón porque guarda una orla de caca; en el escupitajo que se estampa como sobre en un pijo, en la saliva por donde penetra un elefante, en esos chistes de la hormiga.  
Hay Cadáveres

no:  
en la colilla de los pantalones que se enchastran, similmemente;  
en el ribete de la cola del tapado de seda de la novia, que no se casa  
porque su novio ha  
&#\*@€;.....!  
Hay Cadáveres

En ese golpe bajo, en la bajez de esa moqueta, en el disfraz ambiguo de ese bultre, la zeta de esas azaleas, encendidas, en esa obscuridad  
Hay Cadáveres

Está lleno: en los frasquitos de leche de chanco con que las campesinas agasajan sus fiolos, en los fiordos de las portuarias y marítimas que se dejan amanecer, como a escondidas, con la bombacha llena; en la humedad de esas bolsitas, bolas, que se apisonan al movimiento de los de  
Hay Cadáveres

Parece remanido: en la manea de esos gauchos, en el pelaje de esa tropa alzada, en los cañaverales (paja brava), en el botljo de ese guacho, el olor a matorra de ese juiz  
Hay Cadáveres

Ay, en el quejido de esa corista que vendía «estrellas federales»  
Uy, en el pateo de esa arpista que cogía pequeños perros invertidos,  
Uau, en el peer de esa carrera cuando rumbea la

(Continuará)